

# JOSÉ KOZER

## *Campos*

*Para Adolfo Castañón, con Marie*

Éramos dos parejas de estiércol.

Fuimos a Uruapan pescado blanco carnes blandas se deshacían al separarlas con el tenedor del espinazo de aquel pescado prehistórico arrebatado a las lagunas de México a una mano los cuatro comimos chayote una de refritos a la hora del postre el cuarto o el segundo de nosotros sugirió una mano de plátanos dominicos; manzanos (exclamé).

En mi país (exclamé) los llamamos manzanos, ¿pedimos la cuenta? ¿El libro de reclamaciones (risas)? ¿O pedimos del Viejo Testamento, Eclesiastés 1.13?

Saquemos de su guarida a Apollinaire a todos los poetas del siglo con su manera automática sus palabras en libertad, viejos modernos: ¿dije modosos? Digámoslo en Uruapan a la hora de los licores, después de estos postres. Y cada cual respondió a su manera (antojos, los postres) uno por Rilke otro por Tzara brindó (ése no es poeta you are a fool a fool, las exclamaciones) otro dijo Vallejo para siempre forever Vallejo y yo, lugarteniente de poemas alcé mi copa y brindé: ¿cómo que por todos? Ah, no: defínete. Todos se me echaron encima, tres de los cuatro ahí presentes (el cuarto soy yo) retórico que eres un retórico, defínete: ¿quién es tu poeta?

Hace frío en este lugar en pleno verano, altura de la montaña con sus noches últimas de témpano: me recogí en mí mismo me enfundé en el suéter tres cuartos carmelita de lana que me tejió un (el) ser querido, callé: el amigo bostezó hasta la campanilla la mujer del amigo acaba de desperezarse acá mi señora os la presento de faldas largas a cuadros friolera (friolenta que dicen en mi país) rubia la cabellera ensortijada el puño cerrado y reiterativo de las españolas al remachar algún punto de vista sobre la mesa, tiemblan los vasos.

¿Y yo? Somnoliento. En Uruapan estuvimos cuatro amigos (me incluyo). ¿Cuándo? Especiosa pregunta. ¿Puedo remitir el tiempo a ciencia cierta, fecha, lugar incluso, hora de llegada, comida compartida, nombre de hotel, tipo de habitación, precio, mobiliario, temperatura ambiente? Qué no diera yo (autor) de estos versos (casi seis) por conciliar de nuevo el sueño de entonces, ¿qué, de veras, no diera?

En su lugar, en un cuaderno de apuntes aparece entre los nombres de otros pueblos que visitamos del brazo durante aquel recorrido, la palabra Uruapan (¿población?): mi recuerdo no es nada (preciso) mi amada tiene un desgarrón ahora en el pezón izquierdo.

La flor del guisante señora de su cuerpo, brota. —